

# GUIRNALDA REAL

Dedicada

A SS. MM. LAS REINAS

## DOÑA ISABEL II

Y DOÑA

## MARÍA CRISTINA DE BORBON,

Y S. A. LA SERENISIMA INFANTA

## DOÑA LUISA FERNANDA.



Madrid:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. I. BOIX, EDITOR, CALLE DE GARRITAS.

1844.



# A SS. MM. Y A. R.



## SONETO.

*Trovadores los dos, nobles, leales  
cruzábamos, ansiosos de laureles  
los mares, los jardines, los eriales,  
recociendo ya espinas, ya claveles:*

*Vimos brillar las luces celestiales  
en nuestros ojos, que adoramos fieles,  
y hora ofrecemos á las plantas reales  
las flores que nos dieron los vergeles;*

*Becegedlas, por Dios! de nuestras manos  
y miradlas con plácida sonrisa  
para que gocen de la blanda brisa  
haja de las dases soberanas;*

*Y á esta guirnalda llamará la historia  
por ser nuestra, guirnalda de la gloria.*



**FLORES POÉTICAS**

PCB

*D. José María de Albuérne.*





## A S. M. LA REINA MADRE.

---

¿ Por qué se eleva mi abrasada frente ,  
por qué mi pecho de placer se inflama ,  
por qué la Inspiracion noble , valiente ,  
mi pensamiento anima con su llama ,  
por qué el céfiro suave del oriente  
aroma en torno á mi laud derrama ,  
por qué vé mi ardorosa fantasía  
paraísos de gloria y alegría... ?

---

¿ Por qué me halagan tan divinos sonos  
présagos bellos de eternal ventura ,  
por qué envian las célicas regiones  
al suelo sus portentos de hermosura ,  
por qué se abren los fieles corazones  
á la esperanza , seductora , pura ,  
por qué al murmurio de los anchos mares  
unen los trovadores sus cantares ?

---

¿ Por qué tanto gozar , tanto contento ,  
por qué todo recobra nueva vida ,  
por qué se alza do quier un monumento ,  
por qué la vil traicion huye corrida ,  
por qué en gayas coronas mima el viento  
la azucena con lauro entretejida ,  
por qué llevan los bravos campeones  
desplegados en alto sus pendones... ?

Felicidad ! felicidad !! España,  
la patria de invencibles caballeros,  
y de toda virtud y toda hazaña,  
la que miró á sus pies mundos enteros,  
la que en la paz y la feroz campaña  
hizo llegar su nombre á los luceros,  
la gigante nacion, la monarquía  
vuelve á tener la madre que tenia.

---

Bajo lindas guirnaldas de laureles  
por muelle senda de fragantes flores,  
entre niños, matronas y donceles,  
entre sábios, y altivos lidiadores,  
entre hermosas ceñidas de claveles  
entre coros de plácidos cantores,  
Reina cual Reina de mansion divina  
llega triunfante la inmortal Cristina.

---

Los perfumes que á miles se derraman  
y que la tierra y los espacios llenan  
el bullicioso céfiro embalsaman  
y las almas sensibles enajenan :  
á Cristina mil vítores aclaman  
y cañones sin fin el órbe atruenan,  
todo es amor y dicha y alborozo  
y óyense sin cesar gritos de gozo.

---

A la sombra de palmas sin iguales  
con que se forman arcos primorosos,  
agólpanse las músicas marciales  
en medio de mil grupos caprichosos  
suenan en todas partes marchas reales,  
himnos de paz y cánticos gloriosos,  
y ante la Madre de Isabel segunda  
Dios todo el cielo de esplendor inunda.

Contemplad á la itálica matroña  
con sus hijas amantes en los brazos,  
una en las sienas fúlgida corona  
otra en los rizos deslumbrantes lazos;  
benedicid la nobleza que la abona  
al caer las cadeñas en pedazos,  
admirad en su frente la inocencia  
y adorad su valor y su clemencia.

---

Siempre la misma fue... benigna, justa,  
siempre Reina de paz antes que todo,  
á quien ni riesgo ni traicion asusta  
porque nunca su planta toca lodo;  
siempre de voluntad firme, robusta,  
defensora leal del cetro godo  
prefirió el ostracismo de los reyes  
á desgarrar las sacrosantas leyes.

---

Y salió de las playas españolas,  
vertiendo á mares llanto de amargura,  
del Océano azul sobre las olas,  
que entonces murmuraban con tristura,  
que al rizarse, mentían las corolas  
de flores de fatídica blancura,  
elevando sus sonos doloridos  
cual endecha de amantes afligidos.

---

Cayó el astro del mal, pasaron años,  
y la alta Magestad, noble señora,  
la madre que se opuso á los amaños  
del vil usurpador de alma traidora,  
no tuvo que sufrir mas desengaños  
y torna al régio alcázar vencedora,  
porque Reina preclara de Castilla  
bajó del trono excelso sin mancilla.

Prodigio de heroismo, Reina amada,  
el traidor se perdió cual negro escombro  
en el fondo de sima condenada  
y un Angel de esterminio le holló el hombro :  
tú sobre el sacro solio levantada  
eres del cielo y de la tierra asombro,  
y el serafin gracioso de la fama  
*maravilla de Reinas* te proclama.

---

Ven, ven, á recibir dulce, tranquila,  
el culto que te ofrecen los iberos,  
que hallan la luz del bien en tu pupila,  
y el consuelo en tus labios hechiceros ;  
no mas ya, la maldad que te horripila,  
desnudará en el reino los aceros...  
Percieron los pérfidos traidores  
víctimas de sus bárbaros rencores.

---

Las hijas de tu amor, las hijas bellas  
de que envidioso te alejó un villano,  
te esperan diademadas con estrellas,  
y bendecidas por el pueblo hispano ;  
el pueblo que lidió por tí, por ellas,  
el pueblo fiel que de vencer ufano  
quiere unir otro sol á los dos soles  
del solio de los reyes españoles.

## A LA REINA ISABEL II.

---

### HIMNO.

Música del Sr. D. B. Sanchez Gijido.

CORO.

*Reina hermosa , doncella inocente ,  
Puro rayo de espléndido sol ,  
Dios proteja tu cetro potente  
Para dicha del pueblo español.*

I.

Isabel , levantada en el sólio  
Que robarte quisiera un villano ,  
Te saluda gozoso el hispano  
Por aurora de paz y virtud :  
Y extasiado tus gracias admira ,  
Blanca vírgen de hechizos portento ,  
Que eres astro de amor y contento  
Y de gloria y ventura y salud.

CORO.

II.

La diadema brillante , preciosa ,  
Que circunda tu frente divina  
Es la enseña que noble domina  
Del ibero el leal corazon :  
Embellecen tus lindos encantos  
Azucenas de nívea blancura ,

Y te besa la brisa mas pura  
Que sonríc en la etérea region.

CORO.

III.

Tus velos alegres se abrazan  
Con las huestes de España guerreras,  
Mientras flotan las régias banderas  
Ostentando blasones sin par.  
Isabel, Isabel bendecida,  
Toda España recuerda su historia  
Y por darte, mi Reina, mas gloria  
Nuevos triunfos anhela alcanzar.

CORO.

IV.

Tu reinado será venturoso,  
Y tus héroes por nadie vencidos  
Volverán á ofrecerte rendidos  
Sus tesoros, su inmenso poder:  
Y la Bética rica en jardines  
Dejará sin premiar vencedores  
Aunque junte sus lauros y flores  
Y en guirnaldas los llegue á tejer.

CORO.

V.

Ave hermosa, de plumas plateadas  
Te acarician rizados los mares  
Arrojando en la playa á millares  
Sus coronas de perlas y azul:  
Y con rosas de rubios corales  
Hoy murmullan en son de cariño  
Colorando tu manto de armiño  
Esmaltando tus velos de tul.

CORO.

VI.

Goza , goza , paloma bendita ,  
Que tu pueblo por siempre arrogante  
Llevará tu estandarte triunfante  
De otro mundo á la nueva region :  
Sí , que fueron no mas españoles  
Los soldados que alzaron un día  
En Lepanto , Sicilia y Pavía ,  
De sus reyes el rojo pendon.

CORO.

*Reina hermosa , querida , inocente ,  
Angel bello , mimado del sol ,  
Dios proteja tu cetro luciente  
Para dicha del pueblo español.*

A. S. A. la Infanta

**DONA LUISA FERNANDA DE BORBON.**

---

Jóven águila elevada  
en alas de perlas y oro  
á la esfera iluminada,  
sube hasta el celeste coro,  
sube hasta ser coronada.

---

Sube á ostentar tu belleza  
allá en la region divina  
con orgullo y altiveza,  
que el huracan no domina  
el vuelo de la grandeza.

---

Es de grandeza tu vuelo,  
de azucenas tu sonrisa,  
tus miradas de consuelo,  
y te mimará la brisa  
que te separa del suelo.

---

Te guia el sol destellante  
con esplendorosa lumbre,  
acarícialo tu amante  
que al fin el sol es gigante  
y el gigante está en la cumbre.

No te encanten los luceros  
aunque te adoren á una ;  
que si brillan hechiceros,  
nunca brillan los primeros,  
son esclavos de la luna.

---

Sube orgullosa, atrevida ,  
sin parar en los espacios  
espuesta á caer perdida ,  
vuela hasta verte ceñida  
con diadema de topacios.

---

Vuela hasta el sol fulgurante  
ya que su esplendente lumbré  
te anima hermosa y amante ,  
que el sol al fin es gigante  
y el gigante está en la cumbre.

## A LA REINA ISABEL,

Serafines alegres, aves del claro día,  
Florestas matizadas, arrulladores vientos,  
Arroyos murmurantes, dad á la lira mia  
Vuestra mágia sublime, vuestros dulces acentos.

Quiero ofrecer guirnaldas y sonoros cantares  
Al ángel que protege las glorias españolas,  
Al cisne de pureza que veneran los mares  
Porque en ellos se mire serenando las olas,

ISABEL adorada, esperanza risueña  
Por ti, por ti tendremos un porvenir florido  
Y altivos levantando tu victoriosa enseña  
Nuestras ruines miserias daremos al olvido.

Que eres REINA de España, REINA de los primores,  
REINA de las virtudes, REINA de la ventura,  
Balsámica azucena de agradables olores,  
Día del sol fulgente en pos de niebla oscura.

ISABEL, ya cayeron los menguados reptiles  
Que esparcian ponzoña cerca del sòlio egregio,  
Cuando empañar querian, los ambiciosos viles  
Tus fúlgidos brillantes, la luz del manto régio.

Tambien, tambien cayeron las turbas desleales  
De los torpes vasallos comprados por el oro,  
Se hundieron para siempre en negros lodazales  
Quemándose los pechos con su cobarde lloro.

Tú entretanto adornada con flores de rubies  
Te alzas como la oliva, la salvacion de Europa,  
Y angélica, divina, cariñosa sonrías  
Entre súbditos fieles y veterana tropa.

Ya tu sien coronástes con la rica diadema  
De las remotas Indias, y la seraz España  
Que inquietas te esperaban, como á feliz emblema  
Velando por salvarte de usurpadora saña.

Flor blanca, flor esbelta de frondosa espesura,  
Al desplegar tus hojas se alegra el horizonte  
Y vienes á mimarte con besos de ternura,  
Murmurando contentos, los céfiros del monte.

*Y hermosos querubines, aves del nuevo día,  
Florestas matizadas, arrulladores vientos  
Y arroyos argentados, te muestran su alegría  
Con la mágia sublime de sus dulces acentos.*

El golfo levantando sus espumas rizadas  
Teje para tu frente deslumbrantes coronas  
De esplendentes corales, de perlas nacaradas  
Que trae en sus cristales desde lejanas zonas.

Tus vasallos valientes, cumplidos caballeros  
Entusiastas te muestran su acendrado cariño  
Rindiendo todos juntos sus invictos aceros  
A tus hermosas plantas de púrpura y de armiño.

Que eres linda azucena de agradables olores,  
Día de sol fulgente en pos de niebla oscura,  
REINA de las Españas, REINA de los primores,  
REINA de las virtudes, REINA de la ventura.

## **A LA REINA CRISTINA.**

---

Símbolo de la ley, y la virtud,  
Prodigio de nobleza y de valor,  
Del reino de Isabel gloria y salud.  
Corona de los campos del honor,  
Blanca flor que destierra la inquietud,  
Serafin adorado y vencedor,  
Astro benigno de ventura y paz  
Vuelve á España sus dichas y solaz.

---

Vuelve con satisfecho corazon  
Para gozar del triunfo y ser feliz,  
Para premiar al bravo campeón.  
Que holló de los traidores la cerviz,  
Que arrastró por el polvo su pendon  
Cual por un lodazal viejo tapiz;  
Vuelve á rasgar el lóbrego capuz  
Que de tus ojos nos robó la luz.

---

Vuelve á los tiernos brazos de Isabel  
Para llenar de encantos su vivir;  
Para guardar amante su dosel  
Y á Iberia en Paraiso convertir;  
Para cambiar los campos en clavel  
Y en brillantes los mares de zafir:  
*Para que esta nacion no tenga igual  
Y besen las demas su manto real.*

ODA Á ISABEL II.

---

El Rey acaba cuando el Rey se humilla.

EL AUTOR.

Benéfica heroína,  
Madre de bendicion, noble Señora,  
Adorada Cristina;  
Cíñete en feliz hora  
Los laureles del reino que te adora.  
En pos de penas tantas  
Como le dió de envidia, turba fiera,  
Encuentran hoy tus plantas  
Florida la carrera  
Que tu precioso llanto humedeciera.  
Los traidores menguados  
Que tu seno rasgaron con espinas  
Cayeron desplomados  
Como en oscuras ruínas  
Derrotadas las hordas asesinas.  
Olvida si aqui fueron  
De ingratitud villana los horrores...  
Los leales vencieron  
Y ante los vencedores  
No llegan los cobardes salteadores.  
Goza con los cantares  
Que el reino de tu hijo agradecido  
Te consagra á millares,  
Al son del estampido  
Con que alegra el cañon su noble oido.  
Madres, niños, doncellas  
Te bendicen: las flores de hermosa  
Virgenes de Dios bellas,

Elevan á la altura  
Por tu felicidad plegaria pura.

Tu Isabel y tu Luisa  
Encantan con sus besos cariñosos,  
Y angélica sonrisa  
Tus ojos tan hermosos,  
Como en su ausencia tristes y llorosos.

Contentos trovadores,  
Gloria y orgullo del hispano suelo  
Te prodigan loores,  
Y con amante anhelo  
Te rinden sus coronas, Luz del cielo.

La entusiasmada tropa,  
Que por tí logró el triunfo en la batalla,  
Pasmando á toda Europa,  
Te ofrece una muralla  
En sus pechos que ahuyentan la metralla.

No ceses en tu encanto  
Sol de nuestra nacion, sol de los soles,  
¿Quién piensa en el quebranto  
Al ver los arreboles  
De los brillantes cielos españoles?

¿Quién, junto al Paraiso  
Se acuerda del reptil de cieno inmundo  
Que emponzoñarle quiso?...  
Su arrojo furibundo  
Es la befa y escándalo del mundo.

El pérfido soldado  
Que robó tu diadema bendecida,  
De ambicion abrasado,  
Preparó su caída,  
Porque llevó los lauros la vencida,

Aureola de corales  
Tus sienes y tus rizos hoy circunda  
Con luces celestiales,  
Tu pecho el gozo inunda,  
Hermosa Madre de Isabel Segunda.

Sé tú feliz con ella  
Y con su celestial graciosa hermana,

Pura cual blanca estrella  
Que la esfera engalana,  
Y en tus brazos levántalas ufana.

Los viles que ya fueron  
No robaron tus goces seductores,  
Los læales vencieron,  
Y ante los vencedores  
No llegan los cobardes salteadores

## A LA REINA ISABEL II.

---

INSPIRACION , INSPIRACION amada  
Que un tiempo mereciste cariñosa,  
Ven, ven desde tu célica morada  
Ven á templar mi lira sonora;  
Préstame una diadema enguirnaldada  
De verdes mirtos, y encendida rosa  
Para ceñir la linda cabellera  
De la Reina mas pura y hechicera.

De una REINA prodigio de hermosura,  
Cándido númen, serafin del cielo,  
Estrella precursora de ventura,  
En pos de tempestad y desconsuelo,  
Virgen, que sonriendo con dulzura  
Calma de España el angustioso duelo,  
Arcángel prepotente de esperanza  
Que paz y glorias á la vez alcanza.

Hermoso cisne de nevada pluma,  
La mar encantadora y lisonjera  
Te rinde sus corales entre espuma  
Y te deja su don en la ribera.  
Rasga por verte el velo de la bruma,  
Y tanto, niña hermosa, te venera  
Que junta de tu reino á los confines  
A millares sirenas y delfines.

Ved á ISABEL allí, bella, querida  
Sobre el sólio que envidian cien naciones,  
Vedla por sus vasallos bendecida  
Guardada por invictos campeones:  
Ved como nuestra enseña tan temida  
Ostenta desplegada sus blasones,  
Y cuál se afanan los hispanes fieles  
Por ofrecer al trono mas laureles.

La REINA goza y se solaza amante  
Contemplando del pueblo la alegría,  
Del puèblo generoso y arrogante  
Que venciera en Lepanto y en Pavía;  
El que salvó impertérrito, triunfante,  
Las fieras ondas de la mar bravía,  
Y que sabrá vencer también ahora  
Porque es su SOBERANA una Señora.

ISABEL, ISABEL, flor inocente,  
De encantos y belleza maravilla  
Cual brilla el sol en el feliz oriente  
El cetro régio, como régio brilla,  
Conserva su esplendor, vivo, luciente  
*Que el Rey acaba cuando el Rey se humilla,*  
Sé REINA, REINA mía, y tu memoria  
Vivirá entre los lauros de la gloria.

## A LA REINA CRISTINA.



### SONETO.

Madre benigna del valiente hispano,  
Prodigio de virtud, Reina querida,  
Cierra en tu pecho la profunda herida  
Que abrió la ingratitud con hierro insano:

Roto el pendon del déspota inhumano  
Que vil martirizó tu hermosa vida,  
Se alza España otra vez, valiente, erguida,  
Para gozar los dones de tu mano.

Ya no hay mas que cumplidos caballeros  
En torno de tus hijas y del trono  
Que guardan invencibles los guerreros,  
Murió la disension, murió el encono:

Bajó el traidor, como reptil que zumba,  
Del suicida á la infamada tumba.

Á ISABEL II.

---

SONETO.

Reina adorada , soberana mia,  
Cíñete la diadema en feliz hora,  
Esa diadema real, deslumbradora  
Que te quiso robar la alevosía.

Tus vasallos se inundan de alegría  
Mirando sobre el trono á su Señora,  
Por verse libres de la grey traidora  
Que desoló la ibera monarquía.

Celestial ISABEL, paloma pura,  
Tú eres de España la esperanza sola,  
Despues de tanta ruina y desventura...  
*Reina cual soberana , y española.*

Y la nacion será si *reinar* quieres  
Paraiso de gloria y de placeres.

A la Serenísima Infanta

**DOÑA LUISA FERNANDA.**

---

**IDILIO.**

Entre hermosos celajes  
De záfiro y nieve,  
Con purpúreos encajes  
Que blando viento susurrando mueve,  
Brilla el alba y platea los ramajes  
De la arboleda que con giro breve,  
Ondulando sombrea  
Una rosa lozana  
Que entre otras odoríferas se orea,  
Como Reina gentil de la mañana.

De la aurora los fúlgidos destellos  
Coronan de iris bellos  
A la flor aromosa,  
Que altiva se despliega  
Riendo cariñosa  
De manso río en la estendida vega.

Mil claveles gayados  
Se elevan á la sombra de altos pinos,  
En la márgen de arroyos argentados,  
Que salpican de ramos cristalinos  
A los señores del pensil fragantes  
Con la rosa cumplidos y galantes.

La perla del placer por la belleza,  
Por el preciado olor, por la blancura,  
Por la linda esbelteza,  
Bendice de alhelios la hermosura

Y el matiz de los anchos tulipanes  
Que anhelan ser de su beldad galanes.  
El ígneo sol de estío  
Mas y mas embellece  
El verde praderío,  
Y el cortejo de flores siempre crece.

Por fin un día, la gallarda rosa,  
Que los céfiros miman con sus besos,  
Se rinde cariñosa  
A los dulces y tiernos embelesos  
Que el clavel mas bizarro la ofrecia.  
Y en la espesura de la selva umbría  
Unióla su corola á la corola  
Del rey de los verjeles  
Bajo de un pabellon de mirabeles:  
Allí campeaba sola  
Entre lirios y aliso  
Y creció en poderío tanto, tanto,  
Que llegó á ser Señora por su encanto,  
De aquel rico jardin del Paraiso.

Virgen de amor adorada,  
Azucena real y pura,  
Tú eres la flor encantada.  
Que á tu sien  
Guarda el Señor de la altura,  
Allá en nacion respetada,  
Una diadema segura,  
Cual la corona envidiada,  
Del Edén.

A LA REINA ISABEL.

HIMNO.

Música del Sr. D. D. Scarlatti de Aldama.

CORO.

*Gloria, gloria á la REINA querida  
Que se ciñe á su cándida frente,  
La corona mas rica y potente,  
La diadema del suelo español.*

*Gloria y prez á la virgen amada,  
A la estrella de paz y ventura,  
A ISABEL, á la flor de hermosura  
Que veneran los orbes y el sol.*

I.

Cual serafin de esperanza  
Todo contento y bonanza,  
Todo belleza,  
Todo pureza,  
Todo virtud.

Rosa fresca encantadora,  
Benéfica y linda aurora,  
Bella, divina,  
Grata, argentina  
De suave luz.

Desde el escelso trono de nuestro rico suelo,  
La REINA seductora que el cielo darnos quiso,  
Esparce los placeres con su voz de consuelo  
Y á la España convierte en gayo paraíso.

II.

Bajo brillante dosél  
De espléndidos cortinajes,  
Rie la hermosa ISABEL  
Como temprano clável  
Entre frondosos ramajes.

REINA que el alma enamoras,  
REINA que el vasallo adora,  
REINA de las gracias pura,  
Es prodigio de hermosura  
Es de España salvadora.

III.

Angélica maravilla,  
Perla de la mar orgullo,  
Brisa halagüeña,  
Suave , risueña  
De almo frescor.

Azucena de Castilla  
De lindísimo capullo,  
El pueblo hispano,  
Te ofrece ufano  
Laurel y amor.

Que al bélico recuerdo, de altivos infanzones  
Que hasta el polo llevaron tus ínclitas banderas,  
El fuego de los héroes arde en los corazones  
Porque otro mundo mire las enseñas iberas.

IV.

Tu madre escelsa en su seno  
Te haga gozar mil caricias,  
Y el cielo de hechizos lleno  
En un porvenir sereno  
Te guarde tantas delicias.

Que no hay encanto mayor  
Ni mas cumplida fortuna  
Que el cariño halagador  
De quien besó con amor  
Nuestros rizos en la cuna.

CORO.

*Gloria, gloria á la REINA querida  
Que se ciñe á su cándida frente,  
La corona mas rica y potente,  
La diadema del suelo español.*

*Gloria y prez á la virgen amada,  
A la estrella de paz y ventura,  
A ISABEL, á la flor de hermosura  
Que veneran los orbes y el sol.*

## A LA REINA MADRE.

---

### ODA.

Cuán risueña bonanza  
Sucedió á la tormenta embravecida,  
La estrella de esperanza  
Por todos bendecida  
Fulgura entre luceros suspendida.

Acabaron las penas,  
Principiaron los goces, la dulzura,  
Y alegres cantinelas  
Resuenan por la altura  
Cual gorjeo del ave en la espesura.

La Señora de armiño,  
La que ciñe diadema de diamante,  
La madre del cariño  
Con sonreír amante  
Vuelve á España su dicha en un instante.

La alegre muchedumbre  
Se agolpa generosa, reverente,  
Hácia la nívea cumbre  
De pirene eminente  
Traspuesta por Cristina felizmente.

Obsequios á millarés,  
Arcos, himnos, guirnaldas, bendiciones  
Consuelo á los pesares,  
Rinden los corazones  
A la Reina que envidian las naciones.

El genio la venera  
Porque ella con su genio prestó vida  
A la gloria hechicera  
De juventud florida  
Que entre mil palmas se levanta erguida.

El alba torna sola  
Con sus vivos cambiantes, los cambiantes  
De su linda aureola,  
Que brillan destellantes  
Cual ojos de bellísimos amantes.

Los blancos serafines  
Que levantan la fama desde el suelo  
Hasta ignotos confines,  
Con incesante anhelo  
Llevan el nombre de Cristina al cielo.

Y rios caudalosos,  
Y arroyos, y torrentes, y cascadas  
Y arbolados umbrosos  
Con voces acordadas  
Hoy celebran sus glorías envidiadas.

Los pájaros gentiles  
Abandonan las altas cordilleras,  
Y la siguen á miles  
Por las ricas praderas  
En que flotan pacíficas banderas.

Cuando en gallarda nave  
Surcaba el mar la Reina encantadora,  
La brisa era mas suave  
Y el onda mugidora  
Se mostraba tambien mas seductora.

El nublado horizonte  
Se quedaba lucífero, sereno,  
Verde y alegre el monte  
Y el reptil su veneno  
Vertia revolcándose entre cieno.

El valle, la colina  
Se llenaban de ramos de colores  
En forma peregrina;  
Y daban mas fulgores  
Los astros de la noche brilladores.

La creación entera  
Bendecia á la ilustre desterrada  
Que tanto mereciera,  
La demente ultrajada  
Se olvida de la turba conjurada.

Solo se oye en su boca  
De perdon y consuelo el blando acento  
Que el padecer sofoca  
Sublime sentimiento  
Que la inspira el Señor del firmamento.

Bendicion á la dama  
Que huyendo de traiciones y falsía  
Supo elevar su fama  
Y que en alegre dia  
Premia el genio, el honor y la hidalguía.

Calmen hoy sus pesares  
De la hispana lealtad las bendiciones  
Que encantos á millares  
Rinden los corazones  
A la Reina que envidian las naciones.

## A ISABEL II.

---

Pasó ya la tormenta destructora,  
Y al disiparse el lóbrego nublado,  
Vino esparciendo luz consoladora  
El ángel de ventura deseado.

Allí está sobre el sólio de cien reyes  
Cual emblema de paz y de alegría,  
La escelsa protectora de las leyes.  
La REINA de la hispana monarquía.

Pura como los céfiros de mayo  
Que besan al brotar la fresa rosca,  
Es sol luciente de benigno rayo  
Y hace por siempre á la nacion dichosa.

ISABEL, maravilla de las bellas  
Te ensalzan los poetas y pintores,  
Te idolatran matronas y doncellas,  
Te bendicen los bravos lidiadores.

Y todos en dulcísimos cantares  
Te presagian con fé gloria futura,  
Esperando el alivio á los pesares  
De tu virtud y maternal ternura.

Candorosa Isabel, vírgen querida,  
Desde mi oscuridad y mi abandono  
Celebraré las glorias de tu vida  
Y el poder de tú patria y de tu trono.

Niña de bendicion, blanca azucena,  
¿Qué he de ofrecerte yo mas que cariño,  
Y un pecho que de gozo se enajena  
Porque te cubres con el régio armiño?...

!

¿Qué podré darte yo, linda paloma,  
Del azor acechada en la espesura  
Mas que mis versos cuando el alba asoma  
Y mis plegarias en la noche oseura?...

La traicion al mirarte se aniquila  
Víctima de sus crímenes, sus males,  
Goza bajo el dosel, goza tranquila  
Ya que el dosel salvaron los leales.

Que yo pobre cantor noble te adoro,  
Yo admiro tus encantos, tu pureza,  
Y la voz de los ángeles imploro  
Para cantar con ellos tu grandeza,  
Pulsando en su laud las cuerdas de oro.



# **BIOGRAFIA**

DE

*S. M. la Reina Madre*

**DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON,**





---

**E**L tiempo es el juez mas imparcial de nuestras debilidades y miserias. La ilustre señora que despertaba en leales corazones un noble sentimiento de cariño y gratitud, por ser mujer, y que merecia los mas respetuosos sufragios de un pueblo que todo se lo debia, por ser Reina, comprueba esta amarga verdad, y decimos amarga porque llega tarde, porque viene despues del desengaño, que hace volver la vista á lo pasado, y reconocer las huellas del huracan revolucionario. La excelsa Cristina que habia dado su mano á los que regaban con sus lágrimas el suelo extranjero, que habia sostenido nuestras patrias libertades, abriendo á la juventud y al talento las puertas del enmohecido templo de las ciencias; protegiendo á los desgraciados y confiando el porvenir de los destinos españoles á la juventud que es, hoy dia, el orgullo de la nacion; esta ilustre protectora, esta hija de reyes, esta madre de nuestra inocente Soberana ha recibido de manos de un soldado imprudente y ambicioso el óleo revolucionario con que queria ungir la un movimiento enemigo de *personas*, porque en las *personas* creia hallar su dicha. ¡Estéril revolucion! La Reina madre ha sabido sostener su dignidad, y el pueblo español desea recobrar el título de noble y leal que ha conquistado en todos tiempos por su hidalguía y heroismo. Ya llegó el tiempo en que, el pueblo ex-

traviado en su vértigo democrático , por una multitud facciosa, ha reconocido su ingratitud y su injusticia, y en las repetidas ovaciones que recibe de los que vieron llegar el lábaro de la insurreccion hasta sus plantas, hay una demostracion espontánea de nobleza , de generosidad que heredamos desde nuestros abuelos, cuando la desgracia persigue á los reyes.

¿ Quién no reconoce en la carrera triunfal que hoy trae la excelsa Cristina, que las simpatías y el entusiasmo que existen hácia ella , son hijos de un entusiasmo adormecido por ambiciones que se perdieron , como arboles de un oscuro celaje, un entusiasmo que cuenta entre sus recuerdos los años de 1837 y los de 1840? La augusta Madre habia sido el diestro piloto que salvára á nuestra patria de la tormenta que el Norte de España habia recogido , y cuando recibió las exigencias de la ingratitud, de la anarquía, de la rebelion , no quiso mirar convertido el manto régio en una faja de general, y renunció á que la espada de un valiente militar moviese otra sangrienta guerra civil , de la que sacarían fruto los mas encarnizados enemigos de los mismos revolucionarios. ¡ Ilustre Señora !! La excelsa Cristina siempre se presenta á los ojos de los que tienen en poco esas vagas clasificaciones de *partido*, porque no representan mas que *palabras*, ni pueden *organizar* mas que como desórdenes, una Reina sábia , protectora , generosa y grande.

Los pocos años que pasaron , han producido las mas sangrientas escenas y los mas atropellados alzamientos ; desdichada la nacion que se arrastra en el fango de las venganzas ! Desbordadas las pasiones que habian nacido en el anterior régimen constitucional, animados los mas con la impunidad que sanciona la repetición de los peores crímenes, ahogado por un soldado de fortuna, ese gigante del Norte que tenia de centinela al partido revolucionario , todos se buscaron salida para seguir en la carrera de las defecciones , y marcharon de motin en motin , pagándose de sus efímeros triunfos. Los que no querian que el pueblo fuese súbdito , le hicieron soldado.

Hoy cesaron las mezquinas pasiones de los que comerciaban con los hombres, y llegamos á un saludable periodo de restauracion. La excelsa Cristina vuelve á su España querida , abrazando á la delicada flor que ocupa el trono de Isabel I y Cárlos III. No mas revolucion: no mas sangre. Ahora se combatirá una institucion que representa nuestra nacionalidad , que es la com-

pañera de nuestras glorias y nuestros triunfos: desde el 19 de noviembre de 1843 el pueblo está delante del *Trono*, cuando antes llegaba á los pies de los ministros. La llegada de la augusta Madre señala esta época de prosperidad y de gloria, y nosotros, jóvenes que escribimos con el entusiasmo de los antiguos poetas, que llegamos hasta aquí sin mancha en nuestros corazones, consagraremos algunas páginas á una reseña biográfica de S. M. la Reina Madre, que será escrita con la generosidad de nuestros pocos años, y la nobleza de nuestros sentimientos que antes que nada... son ESPAÑOLES.

En 27 de abril de 1807 nació en Palermo doña María Cristina de Borbon, hija del rey de las Dos Sicilias, don Francisco I, y de doña María Isabel, infanta de España: estos cuidaron de darle una educacion esmeradísima, universal, y la augusta Princesa les hizo concebir lisonjeras esperanzas, correspondiendo despues á ellas dignamente. Muy pronto la régia vírgen se hizo tan notable por sus adelantamientos en las ciencias y bellas artes, como por las gracias de su belleza que llegaron en alas de la fama hasta la corte de Castilla.

Estaba Cristina en los mas tiernos años de su juventud, cuando su hermana Serenísima Doña Luisa Carlota, esposa del Infante Don Francisco, inclinó el ánimo del Rey Don Fernando VII, viudo entonces, á que tomase en matrimonio á la bella flor de Italia que despues embalsamó con sus perfumes los pensiles iberos. A pesar de la fuerte oposicion que los realistas fanáticos hicieron á este proyecto, secundados por el ministro Calomarde, nada consiguieron, porque el Rey no vaciló en llevarle á cabo, entregando su mano á la augusta Princesa que ya cautivára su corazon.

La vida política de Cristina empieza en esta notable época de nuestra historia contemporánea, formando una série de triunfos y desgracias, de placeres y dolores que llega hasta nuestros dias. Teniendo en poco las ruines maquinaciones empleadas para evitar el dichoso enlace del Rey de España con Cristina, saluada mas allá de los Pirineos por los liberales emigrados, el 11 de diciembre de 1829 entraba triunfante por las puertas de Madrid, despues de haber recibido en su viage las mas inequívocas muestras de cariño, repetidas con entusiasmo en la capital de la Monarquía.

En todas partes se hicieron festejos, y de todas las plumas

salieron composiciones que revelaban una alegría y una satisfacción indecibles. Este suceso inaugurado con tan buenos auspicios, produjo en seguida continuas desventuras para la augusta Madre de nuestra Reina y llegó un tiempo en que se miró, como dijo en su sentido y solemne manifiesto á la nación en 1840, «su cetro convertido en una caña inútil y su diadema en una corona de espinas» y que se vio obligada á despedirse de sus hijas con la amargura de una madre, y la solemnidad de una Reina.

Desde el momento en que se sentó al lado de su esposo, no cesaron de perseguirla los azares mas crueles, pues la rodeaban enemigos interesados en que la sucediese en el trono un príncipe que representaba sus opiniones, mientras que ella daba á conocer su bondad y sus generosos sentimientos. Al lado del moribundo Rey engañado por astutos cortesanos, renuncia á la felicidad de su hija para entregarse á las esperanzas desconsoladoras de una alma devota; acometida en la Granja por un hombre desconocido que mas tarde paseaba en triunfo por las calles de Madrid, no es la Reina humillada, sino la Madre bondadosa que todo lo abandona por la felicidad de la tierna Isabel; y mas tarde, cuando la ingratitude de un ambicioso y un puñado del pueblo se acercó á su palacio, mintiendo su antigua hidalguía, no fué la orgullosa Reina que recibió la espada que un valiente colocaba á sus pies, sino que renunció á sus derechos con decoro y dignidad, pisando en Valencia las últimas páginas de una efímera revolucion. Cristina se nos presenta siempre benéfica, siempre bondadosa, siempre grande.

La enfermedad del Rey se agrava en términos de que es acometido por repetidos espasmos, y de esta suerte los esfuerzos de los realistas son extraordinarios, y los verdaderos españoles ofrecen sus vidas á la Reina madre. Hé aquí una de las terribles escenas en que se halla envuelta, de manera que siguiéndola con la vista desde 1836 á 1840, parece destinada á ser mártir de nuestras disensiones. Pronto conoció Cristina el peligroso terreno en que le colocaran las circunstancias, y ya tierna madre y viendo con profundo dolor que su esposo caminaba presuroso al sepulcro, se olvidó de la soberanía de la tierna é inocente Doña Isabel II para entregarse á los tormentos de un alma amante y sencilla que á todas horas pedía por la salvacion de Fernando VII.

La mujer del infante Don Carlos y la princesa de Beira que se unieran á los enemigos de nuestra soberanía, llevaban consigo gran número de personas de todas condiciones; pero el Rey en cambio para evitar todos los elementos de discordia por parte del partido realista, trata de restablecer la pragmática-sancion de 1789, y con esta providencia corta el hilo de una revolución que se desbandó mas tarde por el Norte de la Península.

La augusta Cristina era entonces el blanco de todas las maquinaciones; el objeto de todos los planes; porque ella habia sido el ángel tutelar que colocara un nuevo vástago de los Borbones en el trono de San Fernando.

Sus primeras disposiciones cuando su esposo le encargó el despacho de los negocios, poco despues de revocar la sancion de la pragmática que firmara seducido por alevosos consejeros, fueron la amnistía á muchos de los que recorrían los países extranjeros, acto de justicia y liberalidad que cantó con trompa épica un poeta de aquellos tiempos, y la apertura de las universidades que una mano déspota habia condenado á la soledad. Estas medidas daban á conocer las benéficas intenciones de la Reina madre, y eran una prueba de que se declaraba protectora de las ciencias, despues de serlo de las artes, fundando el brillante conservatorio que llevaba su nombre. Con la venida de los emigrados se renovaron las amistades y las venganzas: los realistas conspiraban, y los liberales se declararon defensores de la *bella estrella* de Nápoles.

Seria tarea enfadosa copiar aquí los nuevos peligros de que se vió rodeada la Reina Madre cuando se hizo cargo de los negocios, conociendo que sobraban conspiradores. La solemne revocacion del codicilo que firmára el Rey, «sorprendió» como él ha dicho en este documento, ha serenado un tanto la angustia de su esposa, y libre de las penalidades que le rodeaban, consagró algunos momentos al arte encantador de la pintura.

Mas tarde, declarada la inocente Isabel II, Princesa de Asturias, y saludado este acontecimiento con aclamaciones de los pueblos y públicos festejos, fue señalado con el destierro del infante don Carlos que sufriria la misma pena que Eguía, Moreno y otros. La fatal hora se acerca: el Rey cae gravemente enfermo, y en la mañana del 29 de setiembre de 1833 entrega su alma al Todopoderoso. La augusta Cristina recoge en sus brazos el último aliento del menarca español, y al dia siguiente

quiere saber de una vez la suerte que correrian ella y sus adoradas hijas. Felizmente el Rey declaraba á la Reina madre Gobernadora del Reino, tutora y curadora hasta que alguna de sus hijas cumpliese los diez y ocho años de edad; y desde este día recogió las riendas del gobierno al eco del cañon traidor que inauguraba en las provincias Vascongadas una guerra civil que haria amargos los primeros años del nuevo reinado.

En 1833 la situacion de España era sobrado tumultuaria. Se levantaban facciones por todas partes, se desarmaban los *voluntarios realistas* para recmplazarlos como áncora de salvacion los *milicianos urbanos*, y extendiendo la Reina Gobernadora su decreto de amnistía, se declararon defensores del trono de la tierna Isabel, los que mas tarde habian de obligar á su augusta Madre á una ridícula humillacion.

La promulgacion del *Estatuto Real* que era un sistema de treguas entre el partido de la reforma y el partido conservador, la cuádruple alianza que desmentian secretas cooperaciones que tomaban el aspecto mercantil para no ser censuradas por las leyes internacionales, daban mucha autoridad á la situacion, pero el primero de estos dos hechos despertó en los que deseaban conservar sus fueros y sus preocupaciones un nuevo deseo de levantar de la gerarquía de príncipe á su favorecido. Desde aquí se ha desarrollado otro elemento adormecido por el brazo de hierro de un despotismo que los llevara al extranjero, y vacilante la Reina madre entre estos dos poderes que á la vez le censuraban, pasaba los días envuelta en las tormentas militares del Norte y en las secretas maquinaciones de los clubs. Por un lado se combatian los dos partidos en las cortes con audacia fundados en esperanzas que realizaria la fuerza, y por otro la guerra tomaba incremento, merced á repetidas defeciones. En esto sube al ministerio de Hacienda el tristemente célebre Mendizabal con el aparente pensamiento de concluir la guerra civil en dos meses y de reformar el Estatuto, y no consiguiendo nada de estos dos propósitos, renuncia el cargo que le encomendaran, y este acto es la señal de alarma para que levantasen los revolucionarios el labaro de la rebelion, pidiendo el código de 1812 y la caida del ministerio.

El 12 de agosto de 1837 llegan hasta el Palacio de San Ildeonso varios grupos de soldados conducidos por el sargento García, y ébrios con lisonjeras promesas, se acercan á la cá-

mara real obligando á la augusta Madre, no solo á que declarase era su voluntad el proclamar la Constitución de 1812, sino á firmar esta manifestacion, perdiendo en ello su dignidad de Gobernadora. Los sucesos de la Granja llegaron en alas del viento á Madrid, los revolucionarios recorrieron las calles haciendo alarde de su triunfo, y pudiendo ocultarse los ministros el infeliz Quesada fué la víctima precursora de los pronunciamientos que desmoralizaron los pueblos con sus repetidas destituciones. La faccion de don Carlos alentada por las continuas discusiones que habia entre el partido liberal que perseguia á sus antiguos correligionarios como lo hicieran antes con los conservadores, se esparce en gruesos cuerpos de ejército que recorren la Península con la audacia que les inspiraba la molición de un jefe que esperaba del choque de los partidos mas triunfo que de los encuentros de sus enemigos. El 18 de junio de 1837, despues que Espartero entrara vencedor en Bilbao, y de que las fuerzas de don Carlos se atrevieran á pasar el Ebro, la Reina Gobernadora seguida de su hija juró la nueva Constitución del Estado que llevaba en sí un pensamiento democrático envuelto en prerogativas ficticias concedidas á la corona. Los sucesos de la Granja anunciaban la rebelion de Barcelona: el sargento García era el precursor de Espartero. Los revolucionarios amenazados por las tropas de don Carlos que se acercaran á Madrid, repiten con entusiasmo el nombre de la Reina madre, porque sabian que con su nombre el ejército liberal combatiría á sus enemigos, y llevados de sus miras ambiciosas no respetan los deseos de la augusta Cristina que por sobrado condescendiente habia caido en una contradiccion que perjudicaba á su dignidad y á su poder.

Los revolucionarios hacen de los colegios electorales un campo de Agramante, y poniéndose en desacuerdo el general en jefe con el ministerio, la Reina madre confiada en la lealtad de un soldado que deseaba llegar á su puesto, sucumbe á la generosidad de su corazon y desprecia los consejos de los que veian que el nombre de Espartero figuraba en la lista de los revolucionarios. Cristina fué sobrado confiada: no bastaba la arrogancia del general ni el desagrado con que mirara la suspension de las Cortes por el ministerio Perez de Castro, y el funesto comunicado de Mas de las Matas, porque el astuto caudillo confiaba en el prestigio que tenia, en el ánimo de la Reina y en la audacia de sus correvolucionarios.

y en cambio de la renuncia que la Reina Madre admite de cuatro de sus consejeros, este entrega la faja de mariscal de campo al antiguo secretario de Eguía.

Aquí comienza el terrible drama de 1840. La enfermedad de la Reina Isabel fué causa de que abandonase la corte acompañada de su adorada Madre, engañada por Espartero, y fijó su residencia en Barcelona, llegando á sus oídos los primeros ruidos de aquella revolucion que hizo derramar lágrimas de amargura á la que diera la libertad y la salvación á sus enemigos. Cruzábanse planes é intrigas, la infidelidad hacia alarde de sus innobles pasiones, y dividido el poder entre Madrid y Barcelona, favorecía á los revolucionarios este foso que ellos llenaban con amaños y complot. En el calor de las ocultas tramas favorecidas por Espartero, llegó á Barcelona la famosa ley de Ayuntamientos, y en tanto que en el Consejo de ministros se discute su aprobacion despues que conocia Cristina que se contaba á Espartero en el número de sus enemigos, éste y el ayuntamiento de la capital de Cataluña tratan de dar á la rebelion un título *patriótico*. El 15 de julio se supo la aprobacion de la ley de Ayuntamientos: el 16 recibe Cristina la renuncia que hace Espartero de todos sus títulos y condecoraciones, y el 18 se despide de ella el ingrato general para declararse abiertamente por los rebeldes. A los pocos dias estalló un motin formado por el pueblo que recibe las inspiraciones del ayuntamiento, y los ministros hacen dimision de sus destinos. En tan peligroso conflicto, la augusta Señora llama á Espartero y á Van-Halen para que respondiesen de los extravíos á que pudiera dar lugar la multitud seducida y engañada por falsas promesas, y luego acepta los candidatos que aquel le presenta para ministros. Al punto ponen estos en manos de la Reina Madre su programa, y Cristina está en desacuerdo con él, porque su nobleza é hidalgúia no podian tolerar una proscripcion de empleados y una suspension anti-constitucional de las leyes votadas en las Cortes que ellos querian disolver. El nuevo ministerio enmudeció, y aquella aparente calma que sucedió á esta entrevista de cuatro horas, fué la señal de la rebelion de Madrid que luego se extendió por las provincias, y que colocó á Espartero á la cabeza del movimiento.

Entonces, aunque tarde, conoció la Reina Madre que la rebelion era contra su persona, y dirigió una carta al ingrato general cuya contestacion le hizo ver que éste estaba decidido á abandonarla á los amotinados. Al momento nombra á Espartero

presidente del Consejo de ministros, encargándole la formación del nuevo gabinete, y este luego se presenta entregándole un programa que de ningún modo podía aceptar sin faltar á su dignidad, porque entre otros artículos era uno la aprobacion de todos los actos de las juntas revolucionarias. La Reina Madre abdica la regencia, y se despide de sus hijas para llorar en tierra extranjera su extremada confianza.

Ahora quedan dueños de la situacion los pronunciados: hay destierros y prisiones, se renuevan empleados, y muchos corren la suerte de Cristina llegando á la vecina Francia. La augusta Señora luego que llega á Marsella rectifica la renuncia en un manifiesto que es la mas triste página de su historia, y se entrega á la amargura de un corazon desengañado, y á la tristeza de una Madre que llevaba en el pecho la imagen de sus hijas.

Asentado el nuevo órden de cosas comenzaron nuevos resentimientos, nuevos odios; y llegó un tiempo en que el palacio de Buenavista era el asiento de una tiránica dictadura. Dios es justo, y lo son tambien los pueblos cuando no caminan extraviados por mezquinas pasiones. Llegó el tiempo de la expiacion, y los partidos no pudieron sufrir la regencia del ambicioso que no contento con usurpar su título á una augusta Señora que le hiciera *duque* y *conde*, pero no *caballero*, la exoneró de otro cargo que como Madre la pertenecia, contra cuya disposicion protestó Cristina, y por la cual en octubre de 1844 un puñado de valientes se llegaron á Palacio á rescatar de manos opresoras á sus tiernas hijas, conduciendo al sepulcro al esforzado Leon, que fue á la par el triunfo y la muerte de un soldado que tomaba el nombre de la revolucion para lograr los sufragios del pueblo. El desengaño llegó tarde; pero la nacion fue justa y le lanzó de la tienda de campaña cubierto con el manto real al que hoy vive olvidado en un *Strand* de Lóndres. Desde el alzamiento de junio comenzó un periodo de restauracion para nuestra asolada patria, y la augusta Soberana vuelve hoy á España con las bendiciones de un pueblo que la adora. La Providencia nos devuelve á Cristina, y al pisar la cámara de los monarcas de Castilla contemplará con orgullo á su adorada hija, porque la encuentra *Reina*, y ver establecidos en España el *orden* y la *paz* que es de lo que viven los pueblos cuando son felices. De todas las provincias, de todas las corporaciones recibe homenaje de consideracion y respeto, por todas partes cruzan comisiones y felicitaciones, y en las ciudades de

su tránsito se levantan arcos triunfales, y la poesía y la música, y la pintura se disputan sus mágicos encantos para celebrar la llegada de la augusta Cristina. En el corazón de los españoles hay un entusiasmo grande, general, arrebatado, que viene á consolarla de los dolores que sufrió bajo los sombríos techos de Malmaison. Con la llegada de la Reina Madre se despiertan en los pueblos los nobles sentimientos de gratitud y veneración que son una herencia en los pechos españoles, y gozaremos de una paz que tanto anhelan los que se interesan por la patria.

No mas venganzas! No mas sangre! La libertad es el orden, sin orden no hay monarquía, y con la monarquía perecen las revoluciones como las sombras con el sol.



